



SANTA MARÍA AL PIE DE LA CRUZ

Descripción

En estos diez minutos con Jesús -que siempre agradecemos porque nos ayudan a hacer oración, a mejorar nuestro diálogo con el Señor, a entrar más profundamente en ese diálogo con Jesucristo, le pedimos también que nos ayude, además de agradecerle esta posibilidad, esta herramienta que nos brinda y que nos permite estar más cerca suyo.

Le pedimos como siempre, que nos ayude a poder entablar ese diálogo personal con Él, indispensable para que crezca la relación. ¿Qué le podemos decir? Aunque sea una breve jaculatoria: -Señor, aparta de mí lo que me aparta de Ti, -Ayúdame Señor, no me dejes solo; tengo este problema, tengo esta angustia, tengo este miedo, tengo estas alegrías que compartir y que agradecerte... lo que sea, todas esas cosas que tenemos en el corazón, hablarlas con Jesús.

AL PIE DE LA CRUZ

Hoy el Evangelio nos presenta a la santísima Virgen [al pie de la Cruz](#). El día de ayer hemos festejado la exaltación de la Santa Cruz. Aunque nos parezca una locura, hemos celebrado la Cruz.

Y hoy vamos a meditar en esta realidad, que es la Virgen, nuestra Madre, la Virgen santísima al pie de la Cruz. Dice el Evangelio de san Juan:

«Junto a la Cruz de Jesús estaban Su Madre y la hermana de Su madre; María, mujer de Cleofás y María Magdalena. Al ver a la Madre y, cerca de ella, al discípulo a quien Él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo.» Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu Madre.» Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como suya»

(Jn 19, 25-27).

Este es un momento entrañable, nuestra Señora ha pasado por la Cruz; ha pasado por la Cruz como Jesús; ha sufrido la pasión; por eso es corredentora, porque ha padecido con Jesús todos

los dolores de la Cruz.

Sintió en su corazón los latigazos. Sintió en su corazón la corona de espinas que le perforaba el pecho. Sintió cada uno de los golpes que le dieron a Jesús, todas sus caídas.

SENTIR EL DOLOR DE JESUCRISTO

La santísima Virgen tuvo una especial sensibilidad para entender, para sentir, para percibir la hondura del dolor de Jesucristo. No solo el dolor físico, sino fundamentalmente el dolor moral, la decepción que le hemos producido.

El haber pecado y como consecuencia del pecado, haberlo empujado a la Cruz, el deicidio que cometimos. El Señor está tremendamente destrozado en Su corazón y en Su cuerpo y la Virgen santísima también está destrozada.

Cuando tenemos problemas, no nos olvidemos de que ella tuvo más problemas que nosotros. Ella padeció más que todas las madres que tienen hijos enfermos o con dificultades, con sufrimientos, en la cárcel, en la droga, en lo que sea!

Nuestra Madre tuvo a su Hijo en el peor de los sufrimientos. Estaba junto a los malhechores, siendo condenado como un criminal, tratado como un criminal, escupido como un criminal.



QUÁ? IMPORTANTE ES MIRAR A MARÁ?A

Nuestra madre entiende perfectamente nuestros sufrimientos, porque ella los padeciÃ³. PadeciÃ³ todo lo que esas madres o esas abuelas padecen cuando ven a un hijo descarriarse; cuando ven a un hijo o nieto tomar un mal camino, un camino que los va a conducir al dolor, a la soledad.

Por eso, Â¡mirar a MarÃ¡a es tan importante! Mirarla ahÃ¡, al pie de la Cruz y pedirle que nos dÃ© un corazÃ³n como el suyo, capaz de aceptarlo y capaz de llevar esa Cruz. No revelarnos.

Ella no se revelÃ³, no se puso a gritar a los que estÃ¡n crucificando al SeÃ±or. Â En ningÃºn momento se le ocurre levantar un palo contra aquella gente o insultarla o apedrearlos o lo que sea! Ni siquiera intenta bajar a JesÃºs de la Cruz. Â¡Acepta la Cruz, se abraza a la Cruz!

Por eso, le pedimos: Â??Madre, fuente de amor, que yo sienta tu dolor para que de verdad lllore con vos. Â Que mi corazÃ³n se encienda en fuego, en el amor de Cristo, para que pueda agradecerle. Te pedimos que imprimas, fuertemente, en nuestro corazÃ³n las llagas del CorazÃ³n de JesÃºs crucificado, para que podamos compartir las penas de tu Hijo, que padeciÃ³ por nosotros!?. Y de alguna manera podamos orar con la Virgen.

JESÃºS NOS ENTREGA A SU MADRE

JesÃºs en ese Ãºltimo acto de dolor de [la Pasión](#), se desprende de Su Madre, nos la entrega como Madre a nosotros. No nos olvidemos que tenemos el tesoro mÃ¡s grande, la joya mÃ¡s grande de la corona del SeÃ±or: Su Madre. Y, en el momento de la Cruz, Jesucristo lo que hace es darnos a Su Madre; ofrecernos a Su Madre.

Es decir: – Bueno, Madre hacete cargo de estos, de estos hijos tuyos que me estÃ¡n crucificando, que son los culpables de mi Pasión, pero que son Mis hijos tambiÃ©n, que son mis amigos, que son las personas que Yo quiero y, por lo tanto, te pido que los quieras a cada uno, como como yo los quiero.

Nuestro SeÃ±or nos quiere a cada uno de nosotros con todo el corazÃ³n hagamos lo que hagamos, Â¡con todo Su corazÃ³n de Dios!

Por eso, la santÃ­sima Virgen cuando JesÃºs le dice eso, ha de haber hecho un esfuerzo, porque es lÃ³gico: Â¡le estÃ¡bamos crucificando al Hijo! Y, sin embargo, nuestra seÃ±ora sabe perfectamente que Dios nunca se equivoca; Jesucristo nunca se equivoca.

Ella, ante las cosas que no comprende, las guarda, las mastica, las medita. Como aquella vez cuando JesÃºs tenÃ­a 12 aÃ±os y le dijo que no tenÃ­a que estar pendiente, -o sea buscarlo. Â Que Â?I se tenÃ­a que ocupar de las cosas de Su Padre. Casi la reta por haber estado buscÃ¡ndolo tres dÃ­as y tres noches por todo JerusalÃ©n.

JESÃºS SIEMPRE TIENE LA RAZÓN

Â¡JesÃºs siempre tiene la razón! La Virgen santÃ­sima no le discute, baja la cabeza y dice: Â??Tiene razón, aunque no entiendo!?. AcÃ¡ tambiÃ©n le da la razón a JesÃºs y dice: Â??muy bien y nos

abrazaâ??.

La Virgen santÍsima, Â¡cuando dice Okay, es Okay!, Â¡Cuando dice amÃ©n es amÃ©n! Cuando le dice a JesÃºs: â??de ahora en adelante serÃ©n mis hijos, no te preocupes, los voy a cuidar como te cuidaba a Vosâ??. Con el mismo amor, porque Vos me lo has pedido, porque Vos considerÃ©s que eso es lo mÃ¡s sabio que tengo que hacer.

Y, a partir de ese momento, Â¡la SantÍsima Virgen nos cuida, como a JesÃºs! Por eso, quÃ© gracia tan grande tenerla y quÃ© importante es valorarlo. Y lo valoramos acudiendo a su intercesiÃ³n, pidiÃ©ndole su ayuda.

No nos olvidemos nunca que, para MarÃa, somos JesÃºs. Nos quiere como a JesÃºs. Es una locura lo que le hizo hacer JesÃºs, Â¡pero lo hizo! Â¿I sabÃa que, si Ãbamos a ser discÃpulos de Â?, necesitÃbamos tener una Madre como la que Â?I tuvo. Para que nos sostenga, para que nos lleve, para que nos proteja, para que nos alienteâ?!

JesÃºs tuvo que ser sostenido, alentado, ayudado en la Cruz, porque no podÃa, no podÃa solo. NecesitÃ³ que su madre se quedara en JerusalÃn y casi que le pide que lo acompaÃ±e a lo largo de toda la PasiÃ³n, porque necesitaba apoyarse en Su madre.



APOYÁMONOS EN MARÍA?

Imaginémonos nosotros, es mucho más importante para nosotros apoyarnos en María, somos mucho menos fuertes que Jesús. Por eso, Jesús ha considerado importante que vivamos apoyados en María, ¡hagámoslos todos los días!

Con el rezo del rosario, con una simple jaculatoria, yendo a pedirle ante una imagen o, si no, en el propio corazón. Pedirle a la Virgen ayuda para todo lo que tengamos que hacer. Es nuestra Madre, nos fue regalada.

Ese don precioso en la Cruz, tenemos que honrar la voluntad de Jesús, acudiendo mucho a ella.
¡Que así sea!